

fundía del todo cualquiera nocion prévia, con respecto á los habitantes aborígenas de este país, y excitaba emociones, que no habían sido causadas por cosa alguna de los que habíamos visto hasta aquí

.....“Mientras yo recorría esas ruinas, Mr. Cathervood fué á la *Casa del Gobernador*, cuyo título, segun el nombre que le dan los indios (*actuales*), indica el principal edificio de la antigua ciudad, la residencia del Gobernador ó el palacio: su posicion es la más magnífica; su arquitectura la más grandiosa, y es el que se conserva con más perfeccion entre todos los edificios que existen en Uxmal. Está situado sobre tres terrados; el primero tiene seiscientos piés de largo y cinco de alto: está rodeado de una pared trabajada con piedras cortadas, y sobre su cima hay una plataforma de veinte piés de alto, de donde se levanta otro terrado de quince piés de altura; está sostenido en sus extremidades por paredes de piedra, y sus ángulos tienen una figura redondeada, de manera que presentan mejor remate que si sus ángulos fueran agudos. La gran plataforma que está sobre él es llana y libre de árboles, pero abunda en troncos verdes, del bosque que acababa de ser desmontado...En la extremidad S. E. de esta plataforma, se halla una hilera de pilares redondos de diez y ocho pulgadas de diámetro y de tres ó cuatro piés de alto, la que se extien-

de como unos cien piés de largo de la plataforma... En el centro de la plataforma, hácia su frente, á una distancia de ciento cinco piés del borde, hay una escalera de piedra de más de cien piés de ancho y de treinta y cinco escalones que sube á un tercer terrado, elevado quince piés sobre el segundo, y treinta y cinco del suelo, y como está situado en una llanura desnuda, tenía una posicion muy dominante. Solamente la construccion de estos terrados, debe haber costado un inmenso trabajo: sobre este tercer terrado está colocada la noble estructura de la *Casa del Gobernador*, con su principal entrada, enfrentando la escalera. La fachada mide trescientos veinte piés: separada de la region de las copiosas aguas y de la vegetacion lozana de las florestas que circundan las ruinas del Palanque, permanece con sus paredes erguidas y casi tan perfecta, como cuando la abandonaron sus habitantes. Todo el edificio está construido de piedra lisa, hasta el alto de la moldura que está sobre la puerta, y de allí para arriba, lleno de ricas, extrañas y bien trabajadas esculturas, entre las cuales sobresale particularmente el ornamento á la *grecque* de que hemos hecho mencion. No hay rudeza ó tosquedad en el diseño y proporciones, ántes al contrario, el todo presenta un aspecto de grandiosidad y simetría arquitectónica; y cuando el viajero sube los escalones y dirige su vista asom-

brada á las abiertas y desoladas puertas, apenas cree que vé delante la obra de una raza en cuyo epitafio, segun han escrito los historiadores, se les llama ignorantes del arte, y se dice que han perecido en medio de la grosería, aspereza é ignorancia de una vida salvaje. Si estuviese este edificio con sus grandes terrados artificiales situado en Hyde Park, ó en el jardin de las Tullerías, formaría un nuevo órden, no digo igual, pero sí digno de permanecer al lado de los restos del arte egipcio, griego y romano.

“Había una cosa en que aparecía una falta extraña de conformidad con todo el resto: fué el primer objeto que atrajo mi atencion en la *Casa del Gobernador*, y que observé en todos los demás edificios: todos los dinteles eran de madera y, en todos los edificios, los más de ellos estaban en sus lugares sobre las puertas: estos dinteles eran vigas pesadas, de ocho á nueve piés de largo, diez y ocho ó veinte pulgadas de ancho y doce ó catorce de grueso; la madera lo mismo que en Ococingo, era muy dura y sonaba al golpe del machete: nuestro guía nos dijo que era de una especie que no se encontraba en las cercanías, sino que venía de los distantes bosques cercanos al lago del Peten: parecía inexplicable la razon de que se hubiese usado de madera en la construccion de edificios que exceptuando esto, estaban fabricados con piedra sólida: si nuestro guía decía la verdad con res-

pecto del lugar de donde se trajo la madera, cada una de las vigas debió haber sido conducida en hombros de ocho indios con las remudas necesarias en una distancia de trescientas millas; por consiguiente deben haber sido costosas, raras y curiosas; y por esta razon debieron ser consideradas como mero lujo. Los dinteles, era preciso que fueran de mucha fortaleza, pues sostenían una sólida masa de pared de piedra de catorce ó diez y seis piés de alto, y tres ó cuatro de grueso: tal vez ántes estaban fuertes como la misma piedra; pero entónces manifestaban que no eran tan durables, pues contenían dentro de sí mismos el gérmen de destruccion. Verdad es que muchos de ellos estaban en sus lugares más fuertes y duros que el *lignum vitæ*; pero otros estaban perforados por la polilla, algunos rotos en el medio, y las paredes que descansan sobre ellos, muy pronto vencerán la fortaleza que aun les queda; y otros, finalmente, habían caído del todo. Ciertamente que, si exceptuamos la *Casa de las monjas*, la destruccion provenía principalmente de la decadencia ó rotura de estas vigas: si los dinteles hubieran sido de piedra, los principales edificios de esta ciudad desolada estuvieran aun casi enteros, ó si los edificios hubieran estado ocupados y á la vista de sus dueños, las vigas caídas hubieran sido repuestas, y los edificios salvados de ruina. En los momentos de gran

deza y poder, los edificadores nunca contemplaron que llegaría un tiempo en que su ciudad sería víctima de la desolacion. ¹

“La *Casa del Gobernador* tiene la fachada hacia el Oriente. En el centro, enfrente de la escalinata que guía á la terraza, hay tres puertas principales: la del medio tiene ocho piés seis pulgadas de elevacion: las demás son de la propia altura, pero de dos piés ménos en el ancho. La puerta central dá entrada á un departamento de sesenta piés de largo y veinte y siete de ancho, dividido en dos corredores por una pared de tres piés y medio de espesor, con una puerta de comunicacion entre ambos, de las mismas dimensiones que la puerta de entrada. El plan es el mismo que el del corredor que decora en el frente al palacio del Palenque, sólo que aquí el corredor ni recorre toda la extension del edificio, ni el corredor posterior tiene puerta de salida. Los pisos son de piedra cuadrada y lisa, y las paredes formadas de sendos trozos de piedra, pulimentados y colocados con primor: el techo es formado del arco triangular sin clave, como en el Palanque, pero en lugar

¹ Con estas observaciones del arqueólogo, ¿quién podrá dudar que apenas habrá seis ó siete siglos que fué arruinada la ciudad de Uxmal? ¿Quién dejará de reconocer por medio de ese maderamen de las ruinas, la imposibilidad de que éstas sean ni tan recientes como la época de la conquista, ni tan remotamente antiguas que cuenten los años por millares?

de las piedras toscas dadas de estuco en los dichos edificios del Palenque, aquí las capas de piedra van arreglándose en proporcion que se elevan y presentan una superficie lisa y pulimentada. En todo ello, la colocacion y pulimento de las piedras son tan perfectos, como si se hubieran ejecutado por las mejores reglas de la construccion moderna.....Del departamento central, las divisiones en cada ala correspondían exactamente en tamaño y perfeccion, y conservaban los adornos la misma uniformidad. Todos los techos estaban limpios, las habitaciones secas; y para hablar de una manera más comprensible, diré: *que unos pocos miles de pesos gastados en los reparos*, habrían restaurado la obra, en términos que se habría hallado apta para ser ocupada de nuevo por sus reales dueños. Algunas paredes estaban bruñidas de estuco tan brillante como el mejor que pudiera usarse en los Estados Unidos: las demás eran de piedra labrada lisa.” ¹

El que despues del Sr. Stephens ha hecho un profundo estudio de las ruinas de Yucatan, es el Sr. Brasseur de Bourbourg, de cuyo “Informe sobre las ruinas de Mayapan y Uxmal al Sr. Ministro de Instruccion Pública de Francia”

¹ *Stephens. Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan.* Apéndice al Tomo I del “Viaje á Yucatan á fines de 1841 y principio de 1842,” por Mr. J. L. Stephens, traducido al castellano por D. Justo Sierra.

en 25 de Marzo de 1865, tomamos la parte relativa á Uxmal que es sobremanera interesante, y que dejará perfectamente instruido á nuestro lector sobre la materia de este capítulo.

Dice, pues, así el citado arqueólogo francés :

“ Hay cuatro horas de camino de Muna á Uxmal; pero se necesitan ménos de veinte minutos para trepar la montaña que, en este lugar, baja sensiblemente hasta á algunas leguas al Oeste. A mi izquierda, percibo entre las colinas, ántes de llegar á la cumbre, nuevas formas cónicas, restos de los edificios de la antigua ciudad de Muna: desde las primeras cimas descendiendo á un gran valle sombreado de arbutos y de bosquecillos, en cuyo lugar existía, no hace mucho, otra ciudad indígena, porque se ven por todas partes piedras cuadradas ó restos de esculturas, montículos en donde se descubren antiguas construcciones, entre las cuales se eleva á un kilómetro cerca del camino una pirámide de piedra que, á juzgar por la apariencia, debe igualar por sus dimensiones á la de Kukulcan en Mayapan. Al cabo de media hora de marcha por la ruta trazada en línea recta en medio del valle, se la deja para trepar una nueva série de pequeñas colinas, siempre cubiertas de bosquecillos, desde donde únicamente empiezan á distinguirse las ruinas de Uxmal. Presentan de repente como una série de pirámides y de formas cónicas colosales cu-

ya silueta se destaca sobre un cielo azul en donde se eleva á lo léjos, en un segundo plano, una cadena de colinas piramidales formadas por la Sierra que corre del Noroeste al Suroeste. Es un golpe de vista verdaderamente majestuoso: todo anuncia desde luego, las cercanías de una gran ciudad; y si los bosques no extendiesen por todas partes su espeso manto de verdura, se verían en todas direcciones, altas eminencias, erizadas de escombros y esparcidas en toda la extension que puede abarcarse con la vista; porque se le entrevé á derecha é izquierda en todos los claros ó descubiertas de la arboleda, en donde sus formas se hacen visibles, á pesar de la sombra que la naturaleza ha derramado á su alrededor.

“Estas señales llaman cada vez más la atención del viajero á medida que descende de la Sierra al plano de Uxmal, aunque la línea de los grandes edificios se oculta prontamente detrás de la cortina formada por los bosques. Se continúa avanzando durante cerca de dos horas casi directamente al Suroeste hasta las chozas de palmas de que se compone el pequeño lugar habitado por los criados de la hacienda, que se presenta algunos instantes despues.

“Los edificios más notables de Uxmal, están situados á dos kilómetros de la hacienda. No teniendo otra cosa que hacer á mi llegada, que visitarlos, me dirigí primero á la pirámide elíp-

tica llamada del *Adivino*,¹ á donde subí con mi gente. Abarqué desde allí el panorama entero de las ruinas, recorrí rápidamente en seguida el palacio de los Reyes, llamado *La Casa del Gobernador*, y el otro que se conoce con el nombre de *Las Tortugas*, y despues, como el sol iba ya á ponerse, regresé á la hacienda vivamente impresionado por la grandeza de los monumentos que había visto en tan poco tiempo. El día siguiente lo pasé sin ir á los grandes edificios, interrogando al mayordomo y reuniendo datos, que fué lo que hice despues cada noche, al volver de las ruinas. Gracias á estos indicios y á las observaciones que yo mismo tuve que hacer personalmente en mis diversas excursiones, llegué á conocer que la antigua ciudad de Uxmal estaba muy léjos de reducirse al pequeño número de monumentos visitados de ordinario por los turistas y descritos en las obras de los Sres. Stephens y Charnay. No teniendo los medios necesarios para hacer la fotografía como éste, ni la arquitectura como Catherwood, me dediqué á descubrir lo que estos viajeros no habían tenido tiempo ni ocasion de notar, registrando los bosques, investigando las particularidades de la ciudad indígena, y reconociendo cuál había podido ser su plano primitivo.

“La primera cosa que me llamó fuertemente

¹ El edificio llamado del *Adivino*, es el mismo que tambien tiene el nombre de *Palacio ó casa del Enano*.

la atencion, fué la vasta extension que debió abrazar esta ciudad en otro tiempo. Desde la bajada de la Sierra al Noroeste, hasta la hacienda, el suelo está regado de escombros, y como he hecho advertir siempre á V. E., las ondulaciones de la llanura presentan por todas partes restos de antiguas murallas y de construcciones cónicas. Delante, y alrededor de la habitacion se muestran rastros análogos, y á cualquiera parte á que se lleva la vista, se ven surgir formas piramidales ántes de llegar á la reunion de edificios que se llaman, propiamente hablando, las ruinas de Uxmal. El exámen que de ellas he hecho me ha persuadido de que esta ciudad, así como la mayor parte de las ciudades del antiguo mundo, había debido pasar por épocas sucesivas de grandeza y decadencia; pero no creo que haya tenido su cuna en el lugar en donde se ostentan actualmente los espléndidos palacios habitados en otro tiempo por los Tutulxius, inclinándome más bien á colocarla en el sitio que hoy ocupan los muros de la hacienda. Hacia la extremidad meridional de la habitacion, el terreno se levanta de una manera notable, y forma una eminencia de una extension bastante grande, sobre cuya cima aparecen restos casi informes, pero en donde me parece reconocer á la izquierda, como el plano de un edificio que ha podido servir de palacio y de fortaleza, y, á la derecha,

como las señales de una pirámide semejante á las que se elevan sobre las moles de Kinichkákmo y de Itzamatul en Izamal. La planicie principal de esta eminencia, presenta una extensión de más de 200 metros de Este á Oeste, y sus contornos se distinguen por grietas naturales hechas en las elevaciones del suelo calcáreo que parecen conducir á cenotes profundamente ocultos bajo el terrado. Una de ellas que existe de la parte del Sur, aunque obstruída de piedras y espinas, se parecía á la abertura de un pozo trabajado artificialmente, y, habiendo bajado á ella, reconocí dos caminos que se extendían bajo la roca, el uno al Sur y el otro al Norte, quedando convencido de que este último comunicaba con las entrañas de la eminencia. Por lo demás, reflexionando acerca de esto, creo inadmisibile que los constructores de esos edificios puestos sobre la cima del cerro, se hubiesen fijado allí sin estar ántes seguros de los medios de procurarse agua. ¹ Esta era, pues,

1 Mis previsiones á este respecto, se han realizado despues enteramente. He descubierto hace poco tiempo un libro muy raro sobre Yucatan, escrito por un hijo de esta provincia, nacido en Valladolid de Yucatan, y Dean de la Catedral de Mérida; hé aquí lo que dice bajo el título: "Cavernas y balisas de agua, que llaman cenotes." "Hay tantas (cavernas) en este territorio, que os admiran y llenan de espanto: la mayor parte encierra un gran estanque de agua fría, cristalina y muy salubre, que se llama cenote: casi todos tienen una profundidad de veinte, treinta y cuarenta brazas, bajando hasta doce y catorce estados bajo de tie-

probablemente, la antigua ciudad, y como la acrópolis de Uxmal (ó mejor Uxumual, segun Sanchez Aguilar) en una época de que actualmente es imposible darse cuenta.

"El plano en donde esta ciudad está situada, ocupa el fondo de un gran valle hácia el ángulo Noroeste de dos hileras de colinas de la Sierra: la primera, corriendo de Nornoroeste á Essureste, la segunda de Nornoroeste á Sursureste. Todo este plano es más ó ménos ondulado como las otras porciones de la Península, que había recorrido ántes de llegar allí, y las elevaciones que se ven encima de las ondulaciones del suelo, me parecen haber estado ocupadas todas antiguamente por edificios cuya antigüedad relativa disminuye, segun me ha parecido, á medida que uno se aleja de la hacienda, yendo al Sur y al Sureste.

rra... y debajo se ve la roca viva que los cubre, porque la mayor parte tienen grandes aberturas y luz suficiente. Algunos son tan grandes como una plaza ó una manzana de casas, y mirando desde abajo se llena uno de terror al pensar lo que resultaría si se hundiese la roca. Pero la naturaleza las ha fijado con tanta solidez, que sobre estas rocas se elevan casas y templos construídos con piedras y cal, como el monasterio de San Francisco de esta ciudad (Valladolid), el cual está situado sobre un estanque semejante que tiene pocas aberturas, por lo que es oscuro, y los que han bajado allí con una cuerda, porque no tiene entrada, me han asegurado que es del tamaño como de dos cuadras." Informe contra idolorum cultores del Obispado de Yucatan, por el Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar.—Madrid, 1639.)

—Esta nota es del mismo Sr. Brasseur.

“Desde lo alto del monumento llamado del *Adivino*, yo hubiera podido tomar un pequeño plano, más ó ménos exacto, ayudado, como estaba entónces para el desmonte de los bosques, hecho en varios lugares con el objeto de preparar las semillas de maíz; y allí en donde la arboleda estaba todavía en pié, las depresiones del terreno y la altura de los edificios me hubieran permitido reconocer suficientemente su situación, para poder dirigirme allí en seguida en mis diversas incursiones. Lo que llamé desde luego mi atención, al examinar la naturaleza accidentada del plano, fué el partido que los antiguos habitantes de Uxmal habían sabido sacar para proveer de agua su gran ciudad. Los espacios que mediaban entre las eminencias habían sido transformados cuidadosamente en canales, y otras obras cuyos restos no sabía cómo admirar: habían sido emprendidas para reunir y conservar las aguas llovedizas durante la estación de las lluvias. Se derramaban por las pendientes naturales del terreno, cuyas sinuosidades seguían los pequeños caños, se reunían á los grandes que estaban cavados en las barrancas más profundas, circulando alrededor de las eminencias más elevadas, y todo el conjunto de las aguas, despues de haber recorrido la ciudad entera y llenado sus cisternas, se reunía en unas vastas pilas ó receptáculos más ó ménos regulares que se extendían á una dis-

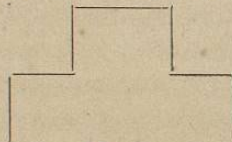
tancia considerable, dentro y fuera de Uxmal, sobre todo, del lado del Noroeste y del Este. Estos receptáculos, llevan hoy el nombre de *aguadas*: existen en las depresiones más profundas del plano y parecen vistas desde la cima de los cerros que las rodean, unos pantanos ó estanques ordinarios en los barrancos naturales. Los sabios soberanos de Uxmal habían hecho de ellas unos verdaderos depósitos de agua, cavando la roca calcárea que argamasaaban despues con piedras y cal, en todos los pequeños valles formados por las ondulaciones del terreno. Al presente, están rodeados de una vegetación rica y exuberante que contrasta con los bosquecillos de los alrededores; árboles gigantescos suspenden sobre las aguas su verde ramaje, y es una verdadera maravilla el pensar que estos estanques sean obra de los hombres que los han construido para su utilidad y para la de sus descendientes en una región totalmente desprovista de ríos y riachuelos. Y si sus orillas son reputadas malsanas, no deben su insalubridad sino á la descomposición de las materias vegetales que se acumulan allí desde hace varios siglos, al abandono de sus habitantes actuales, y á la negligencia de sus propietarios que nunca se han tomado el trabajo de hacerlos limpiar. Bajo un gobierno ilustrado y protector, el antiguo sistema de aguadas no tardaría en ser puesto de nuevo en vigor y en vol-

ver à Yucatan, por un medio sabio de conservacion, con el agua potable y abundante, la antigua salubridad de que gozaba la Península.

“He hablado á V. E. de los cenotes ó depósitos de aguas naturales que existen en el fondo de las cavernas subterráneas. A pesar de las dificultades para la entrada y la bajada en algunas de estas grutas, sus aguas bastaron probablemente á los habitantes primitivos de este país. Pero, posteriormente, luego que la poblacion fué creciendo, y que, bajo las dinastías reales de los Cocomes y de los Tutulxius, hubo tomado el inmenso desarrollo que atestigua, con la tradicion, la existencia de tantas ciudades, cuyos recuerdos nos traen á la memoria sus ruinas, los cenotes llegaron á ser insuficientes é inútiles á un gran número de lugares que se encontraban demasiado léjos para poder proveerse de agua durante la estacion de la seca. Fué necesario entónces pensar en medios artificiales, no solamente para conservar las aguas llovedizas en la época de las lluvias, sino tambien para los años en que la seca se prolongase más allá del tiempo ordinario. Los Mayas alcanzaron este doble fin, y no sabe uno cómo admirar las obras hidráulicas que emprendieron con este objeto. Las aguadas de Uxmal, sin hablar de todas aquellas que existen en el resto de la Península, están allí para atestiguar su grandeza y utilidad. Entre los viajeros que han

recorrido el suelo de Yucatan, pocos hay que, al ver las aguadas, hayan podido imaginarse desde luego, que estos receptáculos fuesen en realidad otra cosa que lo que denota su apariencia, á pesar de la seguridad con que los indios les decían que eran depósitos de agua, contruidos por sus antepasados. ¹ Nada parecía capaz de confirmar la veracidad de sus asertos, si la casualidad no hubiese hecho descubrir su justicia.

“Habiendo llegado á faltar una vez una fuente natural durante un estío muy caluroso, uno de los principales habitantes de la aldea de Nohyaxché, fijó su atención en una antigua agua abandonada y llena de cieno, como la mayor parte de las de Uxmal: pensando, con razón, que ella había podido servir en otro tiempo á los indígenas, quiso aprovechar la estacion de la seca para limpiarla y utilizarla más tarde, si conseguía restituirla á su antiguo uso. Habiendo hecho quitar todo el lodo que se encontraba allí, descubrió un lecho artificial compuesto de grandes piedras planas ó chatas, sobrepuestas de esta manera, estando llenos los



¹ Subrayamos estas palabras para que se vea cómo los indios conservan una verdadera tradicion de su antigua historia, y que desmienten á tantos escritores lijeros que han creído poder asegurar lo contrario.

intersticios de una arcilla roja y oscura enteramente diferente de la que había en los alrededores. Los lechos de piedra eran muy numerosos, pero no se atrevió á ir hasta el fondo, por temor de que sobreviniese algun accidente, y se le echase la culpa. Encontró hácia el centro cuatro antiguas cisternas, igualmente artificiales, teniendo cada una cerca de cinco piés de diámetro, y veinticuatro de profundidad; las paredes estaban cubiertas de piedras pulidas, pero sin mezcla, y el fondo igualmente lleno de lodo. Además, en todo el largo de los bordes de la aguada se descubrieron más de 400 *casimbas*, especie de agujeros hechos en la roca, en los que se infiltraba el agua, y que estaban destinados, así como las cisternas á proporcionar qué beber, cuando la aguada estuviese seca.

“Se limpiaron enteramente las cisternas y los agujeros, así como el lecho de la aguada: se las distribuyó entre las diversas familias del canton, á quienes se les dió el cuidado de tenerlas en buen estado, y desde que llegó la estación de las lluvias, la aguada se encontró vuelta á su uso primitivo. Sucedió precisamente que el estío siguiente fué extremadamente seco; el agua llegó á ser muy rara en el país pero la aguada se encontró abundantemente provista. Millares de cuadrúpedos y de béstias de carga acudieron allí con sus dueños, de más de seis leguas á la redonda; se le condujo hasta sobre

las espaldas y sobre mulos, y esto duró todo el tiempo de la seca.

“A corta distancia de este lugar, habia otra aguada llena de cieno y abandonada como la primera. Los indios, que habían conservado todavía la costumbre de hacer allí agujeros para recoger el agua que se infiltraba, dieron en una de esas excavaciones con una especie de cisterna, de la clase de las que acabo de hablar. Se limpió de manera que se pudo examinar su forma, que no era ménos singular que su construcción. El fondo era plano, con aberturas que formaban los cuellos de varias cisternas redondas, de paredes cubiertas de piedras lisas y de veinte á veinticinco piés de profundidad. Debajo de estas cisternas, había otro fondo semejante y casi de igual profundidad. Este descubrimiento trajo otras pesquisas: interesado en esto todo el canton, se concluyó por encontrar más allá de cuarenta cisternas, todas de diferente forma y construcción, pero de igual comodidad. Se limpiaron todas estas cisternas, así como la aguada, y luego que estuvieron secas, despues de la estación de las lluvias, los habitantes tuvieron la ventaja de poder sacar constantemente agua de las cisternas de abajo.

“La disposición particular del suelo de Uxmal, dió lugar á cavar un gran número de aguadas de este género, de donde se puede concluir que esta ciudad ha debido contener una

poblacion muy considerable. El nombre genérico de *acal* que tienen hoy en lengua maya, garganta ó conducto de agua, parece hacer alusion á los cuellos de las cisternas más bien que á la aguada misma. Este nombre recuerda igualmente un origen extranjero; ¹ así como dá tambien motivo para pensar que los Tutulxius, que hicieron de Uxmal su capital y que la embellecieron con tantos edificios suntuosos, trabajaron igualmente en multiplicar estos depósitos de agua que tantas ventajas reportaban á sus habitantes. Además de la de abastecerlos abundantemente, las aguas habrian podido servir probablemente de defensa á los edificios vecinos y al conjunto de la ciudad. El mayor-domo de la hacienda me aseguró, en efecto, que no se puede entrar en Uxmal, ni salir, más que por el lado del Norte, en donde se reunen delante de la ciudad antigua, los tres caminos que conducen á Muna, hácia el Norte, á Bécal, hácia el Oeste y á Nohcacab, hácia el Sureste.

“Grandes vías, semejantes á la calzada de Aké en Izamal, ponian á Uxmal en comunicacion con todas las ciudades vecinas, y aun se

¹ *Acal* es igualmente una palabra de la lengua Nahuatl, que significa barro ó navío, compuesto de *a* (*atl*) agua, y de *calli*, casa; tambien habria podido ser atribuida, bajo los Tutulxius, á las fuentes ó aguadas de Uxmal, aunque en un sentido bastante diferente. Su nombre antiguo en lengua maya, segun Beltran, es *Pekchentun* ó *Paa*. — [*Esta es nota del mismo Sr. Brasseur.*]

ven vestigios, en todo el trayecto de las aguadas, sobre todo, de la calzada que conduce á los magníficos palacios de Nohpat y de Kabah, cerca de Nohcacab, á dos ó tres leguas de Uxmal. Del lado occidental de las ruinas, las aguadas se extienden en Uxmal entre eminencias elevadas cubiertas de grandes edificios, y todo parece anunciar allí un sistema de defensa combinada con las obras de hidráulica, reinando sobre el conjunto de la ciudad. Lo que no me admiró ménos, entre estas obras, son los puentes que en diversos lugares pasan sobre las barrancas por donde las aguas corren de un canal á otro, habiendo llamado sobre todo mi atencion la notable manera con que habían sido contruidos, no habiendo sido ántes más que obstrucciones formadas por la roca calcárea entre las diferentes barrancas que no podían comunicar las unas con las otras ántes que los habitantes de Uxmal, aprovechándose de esas barreras puestas por la naturaleza, hubiesen practicado allí aberturas. Para asegurarlos, habian añadido piedras y mezcla, y así, lo que no era más que un obstáculo, llegó á ser un puente perfectamente arqueado como los nuestros.....

“A corta distancia del lugar que he designado, se dirige á la barranca sobre que está echado este puente, un canal que debe recibir las aguas de un conducto subterráneo que pa-